Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lasimprovisacion00bret

LAS IMPROVISACIONES:

IMPROVISACION DRAMÁTICA EN UN ACTO,

Por

D. Manuel Breton de los Herreros,

para representarse en Madrid en el Teatro del Príncipe con el patriótico objeto de celebrar la heróica defensa y la salvacion

de la Invicta Bilbao.

MADRID, 1837.

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela, calle del Amor de Dios, número 7.

PERSONAS.

DON HOMOBONO.
CASILDA.
DON LUIS.
DON LEONARDO.
DON ANTONIO.
DON MARTIN.
DON CAMILO.
URSULA.
DON DEOGRACIAS.
LIBORIO.

} *Milicianos Nacionales.*

Milicianos Nacionales. = *Máscaras de ambos sexos &c.*

La escena es en Madrid. Sala en casa de D. Homobono.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

DON HOMOBONO, DON DEOGRACIAS.

Deo. ¡*Deo-gratias*! ¡Oh señor D. Homobono!

Hom. Bien venido sea usted, señor D. Deogracias... y á Dios sean dadas.

Deo. Sí, D. Homobono; dadas le sean porque al fin ha puesto término á las penalidades y miserias de sus siervos escogidos, concediendo un triunfo completo á las banderas de la Fé.

Hom. ¿Con qué es cierto? ¿Con qué hemos tomado á Bilbao?

Deo. Nosotros no, amigo mio.

Hom. Pues... ¿cómo... quién...

Deo. Hablemos con exactitud. Quien ha entrado en la rebelde villa es nuestro bizarro ejército, y á su cabeza el mas amable, el mas timorato y el mas teocráticamente pertinaz de los monarcas: Cárlos quinto.

Hom. Eso queria decir. ¡Oh dicha! ¡Oh regocijo! Venga un abrazo.

Deo. Con toda mi alma. *(se abrazan).*

Hom. ¿La noticia se confirma por lo visto?

Deo. Es positiva. Acabo de hablar con el andarin que la ha traido.

Hom. ¿De veras?

Deo. No le traigo conmigo porque ha ido á presentarse á los de la Junta Apostólica que están reunidos en idem extraordinaria.

Hom. Cuidado no sea ese mensagero algun tuno estafador...

Deo. No lo crea usted. Es de los nuestros, carlista decidido, hijo del Sacristan de Oñate. — ¡Figúrese usted!...

*

715389

Hom. Como el gobierno usurpador no dice nada...

Deo. Auto en favor. Cuando esos herejotes callan, ó no saben nada, ó no es bueno lo que saben.

Hom. Tiene usted razon, señor canónigo. Y por otra parte, esa victoria no nos debe sorprender. Siempre hemos contado y siempre hemos debido contar con ella. ¿Y cuándo ha sido la entrada triunfal de mi amo y señor en la capital de su señorío de Vizcaya?

Deo. En el dia de la vigilia de Natividad, vulgo noche buena, á las doce en punto de la misma.

Hom. Aquí veo yo la mano de Dios. A esa hora entraron en Belen los Reyes magos.

Deo. Es negocio concluido. De esta hecha truena la Constitucion. Para carnaval tenemos aquí á nuestro augusto amo...

Hom. Que en gloria está... Digo, que Dios guarde. Creí que hablábamos del otro. ¿Con que por canaval?

Deo. Sí. ¿Quién lo duda?

Hom. Bien pensado. Así será mayor el regocijo. Su coronacion vendrá como de molde en carnestolendas.

Deo. Para entonces ya le habrá reconocido pública y solemnemente el Santo Padre...

Hom. ¡Oh! el Papa... por supuesto.

Deo. Y la Prusia.

Hom. ¡Bueno! Me parece que han de ser muy buenos sugetos los prusianos.

Deo. Y el Austria, y la Cerdeña, y el antócrata de todas las Rusias.

Hom. ¡Oh delicia! Otro abrazo *(se abrazan)*. Pero dígame usted: ¿cómo nos gobernarémos con Inglaterra y con Francia?

Deo. Por mi voto declararíamos la guerra á ambas naciones; pero mas político será el concederles una completa amnistía.

Hom. Sí. No se diga que abusamos de nuestra superioridad.

Deo. En el último apuro contentaremos á los ingleses admitiendo un empréstito, y nuestro poderoso soberano hará el sacrificio de casarse con la hija de Luis Felipe.

Hom. Ahora llega el tiempo de las mercedes. A usted le dará por lo menos un Obispado.

Deo. Cuento con él. Y á usted no le vendria mal una Intendencia... aunque fuese la de Barcelona.

Hom. Hombre, yo no soy ambicioso ni, á Dios gracias, necesito empleos. Amo y sirvo á mi Rey así... de buena fé, por simpatía, por tradicion... ¿que sé yo? Porque mi confesor me ha dicho que D. Cárlos debe reinar por derecho divino, y que si no le acato como á soberano, incurriré en escomunion mayor. ¿Y qué dice de Espartero el andarin?

Deo. Ha sido batido, destrozado. Eguía le ha muerto mas de tres mil hombres. Villarreal le ha cogido prisioneros diez batallones, y toda la artillería, y bagages, y sigue el alcance de los dispersos... Vamos; á estas horas no existe el ejército de la Reina.

Hom. ¡Pobre gente!

Deo. ¡Cómo! ¿Usted los compadece?

Hom. Hombre, sí, á los muertos... Ya ve usted; aunque enemigos, Dios nos manda...

Deo. Los liberales no son prójimos.

Hom. Pues yo creía... Y diga usted, ¿cómo se tomó la plaza; por asalto ó por capitulacion?

Deo. Por capitulacion. Eso es lo que me tiene disgustado. A todos los debian haber pasado á degüello en honra y gloria de Dios.

Hom. Por Dios, D. Deogracias. Esas ideas...

Deo. La religion profanada necesita expiaciones... A bien que ya se instalará el Santo Oficio, de cuyo tribunal soy indigno miembro, y purgaremos á la católica España de esa infernal semilla. A otra cosa: nuestros hermanos del norte necesitan socorros mientras se ajusta el empréstito consabido. ¿Qué donativo envia usted?

Hom. Dos mil reales tengo disponibles. Quisiera extenderme á mas; pero amigo, como esto es el pan de cada dia, no bastan los tesoros de Creso...

Deo. Poco es; pero si todos hacen un esfuerzo... A la noche vendrá el depositario, y le entregará usted esa cantidad.

Hom. El subsidio de usted será mayor. Un prebendado..

Deo. ¡Calle usted, por Dios, D. Homobono! ¡Si estoy pereciendo! Las rentas menguan, las contribuciones crecen... Y luego el gasto de mi casa... el ama... la sobrina...

Hom. ¿Con qué usted no puede contribuir con nada?

Deo. Con nada en metálico; pero no seré parco en fervorosas oraciones.

Hom. (Si no temiera ofender á Dios diria que este cura es un egoista y un caribe.)

Deo. ¿Supongo que tendrémos ponchada á la noche?

Hom. ¡Pues podia faltar en dia de tanto júbilo! Ya lo está previniendo la Ursula, que tiene unas manos primorosas.

Deo. ¿Y habrá tambien algo que echar á perder?

Hom. No hay cuidado. Eso corre de mi cuenta. El *gaudeamus* será completo. Ya están avisados los amigos...

Deo. Bien. Cuando yo vuelva, traeré algunas cartas, de que ha sido portador el andarin, y confirman lo que ha dicho de palabra. Las leerémos en amor y compañía, y brindarémos á la salud de nuestro Rey. ¿Pero estarémos seguros? Ursula no me da cuidado porque es carlista á machamartillo; pero esa muchacha, esa Casilda...

Hom. ¿Qué sabe ella lo que hacemos allá dentro á una legua de su aposento? ¿Ni qué tiene de particular que yo obsequie en mi casa á cuatro amigos? Y ademas, Casilda es liberal, harto lo siento; pero aunque sospechase algo es incapaz de una villanía.

Deo. Ea, pues hasta luego.

Hom. Venga usted temprano y echarémos un mediator.

ESCENA II.

DON HOMOBONO.

Estoy loco de contento. Por fin triunfa la causa del trono y del altar. Aquel pobre señor que andaba tres años há de Oñate á Durango, que es como quien di-

ce de Ceca en Meca, tendrá ya domicilio fijo y acabará de pasar trabajos. ¡Qué buenas pascuas habrá tenido!... Pero esta muchacha que no acaba de venir y ya está anocheciendo... Salió con las del cuarto bajo, bien á disgusto mio; pero se empeñaron... ¿Y quién se atreve á desairar á la familia de un diputado? Ah! ya querrá Dios... Pero oigo hablar á la puerta... Ellas son. Sentiré que se les antoje entrar... No: se despiden... Me alegro.

ESCENA III.

DON HOMOBONO, CASILDA.

Cas. Buenas tardes, querido tio.

Hom. ¿Qué hora es esta de venir? Todo el dia por esos mundos hecha una pindonga...

Cas. ¡Ay, tio! ¡Si viera usted que brillantes estaban los batallones de la Milicia! Parecian veteranos. ¡Lástima es que haya hecho tan mal dia!

Hom. ¡Pues! ¡Aventurarse á coger una pulmonía por ver esas... mogigangas!

Cas. Tio, no diga usted blasfemias. ¿Mogiganga llama usted á la patriótica, á la imponente y sagrada ceremonia de bendecir las banderas de la patria, y de entregarlas á sus hijos predilectos que han jurado defenderlas, y si es preciso sellarán con sangre su juramento!

Hom. ¡Juramento sacrílego! Banderas alzadas contra el mas legítimo, el mas santo de los reyes! ¡Impíos! ¡Atropelladores de la ley sálica!

Cas. ¿Qué viene á ser eso de la ley sálica?

Hom. Es una cosa que no he comprendido bien todavía; pero la invoca mi augusto amo, y eso basta para que yo la venere como cosa del cielo.

Cas. Y á mí me suena tan mal eso de ley sálica... Me suena á cosa de estrangis, y harto será que la hayan sancionado las Córtes de Castilla.

Hom. ¡Córtes, Córtes! Conciliábulos de Satanás. Yo no reconozco mas corte que la del Rey.

Cas. ¡Y qué bonitas banderas! Si viera usted... Son moradas. Así era el pendon de Padilla.

Hom. ¡Calla, pendon! Padilla fué un ateo, un carbonario.

Cas. Está usted en un error, buen tio. Padilla fué muy buen caballero y algo mejor cristiano que esa clerigalla idiota y fanática que le tiene á usted embaucado.

Hom. Por vida... No me hagas perder la paciencia, porque haré una de pópulo bárbaro. ¿Qué entiende ella, la mocosa...

Cas. Usted es el que no entiende de la misa la media. Yo marcho con el siglo.

Hom. ¡Otra heregía! ¡El siglo!

Cas. Sí señor, con el siglo XIX, y usted es un santo varon que se ha estacionado en el siglo XIII.

Hom. Sí señora, y me estoy en mis trece.

Cas. Por eso oí yo decir el otro dia que era usted un... ¿Cómo dijeron? Sinapismo... Un anacronismo. Ya se vé, como usted no se trata con gente de este mundo, ni lee mas periódicos que el almanaque y el año cristiano, ni asiste á las sesiones de Córtes, ni es Miliciano Nacional... Es una lástima que haya cumplido usted los cincuenta años y no le comprenda la ley, porque estoy segura de que en las filas de los patriotas cambiaria usted de ideas...

Hom. Nada de cambios. ¡Nada de ideas! ¡Tú me quieres pervertir! Nada de Milicia, nada de banderas como no sea el pendon de mi cofradía.

Cas. ¡Válgame Dios, qué obcecacion, y qué temeridad, tio! Y yo le quiero á usted sin embargo, porque en el fondo es usted tan bueno como en el nombre.

Hom. Sí tal. Homobono. Este es nombre latino.

Cas. Que en castellano quiere decir un pobre hombre.

Hom. No. Un hombre de bien.

Cas. Y un tio excelente que me trata con todo el cariño, con toda la indulgencia de un padre. Solo en una cosa... ¡Mal hayan los que tan mal le aconsejan á usted! Si usted creyese á su sobrina...

Hom. La sobrina es la que debe creer al tio, y pensar como él piensa, y obrar como él obra. Este es el

buen sistema y el que siga otro está dejado de la mano de Dios. Yo nunca me atreví á discurrir mas que mi padre; mi padre fué copia literal de mi abuelo, mi abuelo se contentó con ser la segunda edicion de mi bisabuelo, y así retroactivamente.

Cas. ¿Pero cómo quiere usted que una renuncie á la facultad de discurrir? Eso sería ofender á Dios que quiso hacerme racional. Yo soy una pobre muchacha que sabe muy poco ó nada, pero con mi escasa luz natural comprendo que hay dos cosas á que no pueden renunciar ni el hombre ni la muger: la luz de su inteligencia y los afectos de su corazon. ¿Es culpa mia el haberme convencido de que los pueblos son mas felices bajo el suave imperio de las leyes que bajo el férreo yugo de la tiranía? ¿Es culpa mia el amar á D. Luis y aborrecer á D. Crisóstomo? Yo tengo un tio y un corazon. El corazon me inclina á un novio contra el dictámen de mi tio; el tio se ha tomado la inútil molestia de buscarme otro novio reprobado por mi corazon. ¿A quién debo yo obedecer; al corazon, ó al tio?

Hom. ¡Hu... que retórica de Satanás! Yo no entiendo ni quiero entender esa algarabía. D. Crisóstomo es cristiano viejo.

Cas. ¡Un carlista como una loma!

Hom. Hombre de carrera.

Cas. Jubilado de la Nunciatura.

Hom. Tiene haciendas en Rascafria y en Galapagar.

Cas. ¡Tiene cincuenta y cuatro años! El novio de mi eleccion es jóven...

Hom. Es Nacional.

Cas. Es buen mozo...

Hom. Es periodista.

Cas. Es abogado...

Hom. Es poeta, y poeta romántico... ¡Gran Dios!!!

Cas. Yo no puedo... yo no quiero casarme con D. Crisóstomo.

Hom. Enhorabuena, pero si yo te he de dotar, y si un dia has de ser tú mi heredera, no te casarás con D. Luis.

Cas. Yo espero que sí. Mi buen tio no querrá que yo sea desventurada. Si es cierto que me ama como un padre no negará mi mano á un jóven honrado, de talento, bien nacido, amable, y á quien sin duda haría mas justicia si no le cegase el espíritu de partido... ¡y qué partido, cielos!... Mi respetable tio, cuya moral es tan severa, no querrá obligarme á dar una campanada. Mi católico y religioso tio, que tendria escrúpulo de matar á una mosca, no se complacerá en ver agostada esta tierna flor en que ahora mismo se mira embelesado; no me habrá acogido en su hogar para arrojarme de él; no habrá adoptado á la pobre huérfana para matarla á pesadumbres.

Hom. ¡Eso es! ¡Hacerme llorar, y en dia de tanto alborozo para mí! ¡Felonías, nigromancias liberales!... Pues no cederé. Jamas daré mi consentimiento para esa boda de Lucifer. ¡Jamas llamaré sobrino á un *francmason*!

Cas. ¡Si no hay tal masonería! ¡Válgame Dios! ¡Si mi Luis no ha gustado nunca de encerronas, ni de conciliábulos! Los buenos patriotas lo son á cara descubierta, y no á cencerros tapados. Ni el liberalismo es una heregía como usted se ha figurado. Se puede ir á misa por la mañana, y por la tarde á una funcion patriótica. Se puede amar á Dios amando la libertad. El Emperador de Rusia es herege, y Jesucristo fué liberal.

Hom. ¡Oh! Oh! ¡Profanacion! ¡Condenacion! Perdonadla, Dios mio, que no sabe lo que se dice.

Cas. Vamos, no sea usted un mal tio contra su propia voluntad. Deme usted siquiera alguna esperanza...

Hom. Pero, ¡criatura! si todo ese aparato constitucional va á dar al traste; si D. Cárlos va á venir muy pronto coronado y victorioso; si para carnaval lo tenemos aquí... ¿Qué digo para carnaval? Quizá lo verémos pasear brioso y lozano por esas calles el dia de S. Anton.

Cas. ¡Sueños! ¡Delirios!... Ea ¡tio! Abra usted los ojos á la luz y los brazos á su sobrina. ¿Será forzoso qne me postre á esos pies... *(Va á hacerlo y la detiene).*

Hom. Alza. No, eso no... (¿Qué haré yo para salir del paso sin comprometerme... Ah! Ya me ocurre una idea...) Mira, Casildita: tú, como muchacha alucinada y sin experiencia, todo lo ves de color de rosa: buen provecho te haga. Tú crees que el triunfo de la Constitucion es infalible: yo pienso lo mismo de la causa que defiendo. La suerte de España se va á decidir, quizá se ha decidido ya en este momento delante de Bilbao. ¡Aquí de la fé! La mia es impermeable, y no me duelen prendas. Si el cabecilla Espartero vence á los ilustres caudillos de Cárlos V y entra triunfante en Bilbao, consiento en que te cases con D. Luis, y te doto como á una Duquesa: sino, no.

Cas. Acepto, que mi fé no es menos ardiente y decidida, y mis esperanzas estriban en mas sólidos fundamentos que las de usted. Ahora mismo voy á escribir á mi Luis, participándole tan buena noticia, para que vaya disponiendo la boda.

Hom. (¡Pobre tontilla! Si ella supiera... Casi tengo remordimientos de engañarla así).

Cas. ¿Cumplirá usted su palabra?

Hom. Sí, sí. (¡Pobrecilla!).

ESCENA IV.

DON HOMOBONO, CASILDA, URSULA *con luces.*

Urs. ¡Victoria! ¡Victoria!

Cas. (¿Qué dice esa tia?)

Urs. Victoria por Cárlos V. Ya está en Bilbao. La villa, y el ejército, y la marina, y los ingleses, y el puente de lanchas... Todos se han entregado á discrecion. Cristina y los suyos están ya haciendo las maletas; pero yo no sé por dónde han de escapar, porque Orejita...

Cas. Vieja energúmena, ¿quién le ha dicho á usted esas paparruchas?

Urs. ¿Paparruchas? Ya verá usted. Salió cierto lo de esta mañana, *(á D. Homobono)*. Han venido otros comisarios...

Hom. Emisarios dirá usted.

Urs. Sí, eso. Las mongitas han recibido uno, y cartas, y gacetas de Uñate...

Cas. (¡Dios mio! ¿Será cierto?)

Urs. Las monjas están que bailan de contento; particularmente la madre Santurrimundi...

Hom. *Sanctorum omnium*, Señora Ursula. Con la alegría dice usted disparates que no están escritos.

Urs. ¡Si viera usted con qué fervor han cantado las pobrecitas el *Tadeo Laudamus!*... A propósito: en la cometiva del Rey vienen los dos benditos Tadeos de gloriosa memoria: D. Tadeo Ignacio Gil y D. Francisco Tadeo Calomarde. ¡Que gusto! Y tendremos Inquisicion, y voluntarios rialistas... ¡Oh! Yo rezo, yo canto... yo bailo... *(Bailando y haciendo extravagancias)*. Pitita... Pitita... ¡Chocolatis refitorio, y gloria á Dios en las alturas!

Cas. (Me voy por no arañar á esa maldita bruja). Mentira, mentira todo... (Hagamos de tripas corazon).

Urs. ¿Mentira? Que si quieres... Usted verá las cartas geógrafas.

Hom. Autógrafas.

Urs. Pues. Ello es cosa de ortografía.

Cas. No quiero oir nada, no quiero ver nada. Aunque eso sea cierto, que no lo creo, Bilbao no es mas que Bilbao. La Libertad triunfará, mal que os pese, canalla maldecida... (¡Infeliz de mí!) ¡Execracion al Príncipe rebelde! ¡Viva la Constitucion!

ESCENA V.

DON HOMOBONO, URSULA.

Urs. ¡Jesus, Jesus, qué desesperada! Esa muchacha tiene el enemigo. Usted debe atarla corto. ¡Oh! si fuera cosa mia...

Hom. ¿Qué quiere usted? Ese mozuelo la tiene trabucado el seso; pero cuando ella se desengañe... Ahora no la debemos hostigar. Seamos generosos. ¿Con que las madres tan contentas, eh?

Urs. ¡Figúrese usted si lo estarán! Como que ya estaba dada la órden para esprimir tambien su convento.

Hom. Suprimir. Hable usted con propiedad por las once mil vírgenes, señora Ursula.

Urs. ¡Toma! ¿Qué mas dá? En entendiéndome usted... Las que lo van á pasar mal ahora son esas vagamundas que se han singularizado.

Hom. Secularizado, muger. No hay paciencia.

Urs. ¡Bendito sea Dios! Ya no se verán perseguidas esas pobrecitas por la caja de mortificacion.

Hom. De amortizacion. Por vida...

Urs. Eso; de amortajacion.

Hom. Basta, basta. Vaya usted á disponer el ponche, y procure usted no hacer tambien en la ponchera algun solecismo.

Urs. No tenga usted cuidado. Voy... ¡Ah! Se me olvidaba. Las mongitas me han dado en albiricias una bandeja de tortas benditas y una fuente de natillas que da gozo, con su canela, y dibujada en ella la cruz de Caravaca.

Hom. Me alegro. Así será mas cumplida la fiesta. Póngalo usted todo en la mesa, y saque usted tambien aquel frasco de tintilla de rota.

Urs. Diga usted, ¿no hay unos jueces eclesiásticos que se llaman así?

Hom. Sí. El tribunal de la Rota.

Urs. Pues ahora beberé yo la tintilla con mas placer, aunque siempre me ha gustado así... por un distinto natural.

ESCENA VI.

DON HOMOBONO.

Hom. La buena de Ursula dice mas barbarismos que palabras; pero es carlista acérrima, muy buena cristiana y sobresaliente repostera. ¡Qué buen rato vamos á tener! ¡Con qué cordialidad voy á brindar por la salud y prosperidad de mi Señor! Harto será que no me ponga yo alegrillo esta noche. ¡Qué felices vamos á ser bajo el absoluto cetro paternal de Cárlos V, y

bajo la sabia administracion de los Saez, los Abarcas, los Españas, los Calomardes, y los Morenos! Lo que es menester es que todo se arregle en paz; que los liberales conozcan su error y se sometan... ¿Y qué haremos con Cristina y sus hijas? ¡Eh! Las señalarémos una decente pension para que se la coman en las Islas Canarias... Pero ¡tate! que en Madrid rige todavía la Constitucion, y las medidas extraordinarias están vigentes, y ahora que he dicho Canarias bien pudiera ser que por fas ó por nefas saludase yo antes el pico de Tenerife que Cárlos V las torres de Madrid. Vamos con tiento, y la alegría no nos haga cometer alguna barrabasada que nos pese. Pero ¡qué! ¿Para medidas están ellos! Harto harán en tomar las que puedan para... *(voces dentro y campanillazo)*. ¿Qué ruido es ese? ¿Qué voces... Y es á mi puerta... ¿Si vendrán á prenderme? Si es la llamada Proteccion y Seguridad pública, no doy un cuarto por la mia. ¡Ah! ¡Nacionales! ¡Soy perdido!

ESCENA VII.

DICHO, DON LUIS, DON LEONARDO, DON ANTONIO, DON MARTIN, DON CAMILO, *(todos de Nacionales)* CASILDA.

Luis. ¡Viva la Constitucion!
Cam. ¡Viva Espartero!
Mar. ¡Viva Isabel II.
Leo. ¡Viva la invicta Bilbao!
Todos. ¡Victoria!!
Hom. Señores, ¿qué es esto? Allanar *(temblando)* mi casa... ¿Vienen ustedes á matarme? ¡Misericordia!
Luis. Nosotros no somos asesinos. Venimos...
Cas. Sosiéguese usted. Nadie le hará mal. Este es Luis. Los demas son amigos suyos; todos muy honrados, todos muy caballeros...
Hom. Pero... yo no tengo el honor de conocerlos, y entrarse así de rondon...
Cas. Verá usted lo que ha sido. Estaba yo en el balcon

esperando á Luis muy afligida con las patrañas que ha contado esa tarasca de Ursula. Luis venia á darme la feliz noticia de la entrada de Espartero en Bilbao, y yo... La alegría y la agitacion no me dejan hablar... Y yo me he tomado la libertad de decirle que suba á desengañar á usted, y sus amigos han subido detrás de él.

Hom. (¡Maldita de cocer!). Sean ustedes muy bien venidos, señores. Esta casa... Tomen ustedes asiento.

Luis. No; bien estamos. Era natural que yo desease tranquilizar á Casildita.

Hom. Pero, hombre, ¿es cierto lo que usted dice de Bilbao?

Mar. ¡Positivo!

Cam. ¡Indudable!

Hom. Serán rumores infundados... buenos deseos...

Leo. ¿Qué deseos... qué rumores?

Hom. Yo tenia otras noticias...

Luis. ¡Falsas! Ha llegado un parte de Espartero. Lo ha traido uno de sus Ayudantes, amigo mio.

Leo. Yo he hablado con él.

Cas. Vá á salir luego la Gaceta extraordinaria.

Hom. (No creo nada; pero no me atrevo á contradecirles. Sigámosles el humor, y hagamos del ladron fiel). ¡Con que al fin han triunfado las armas de la Reina? ¡Vaya por Dios! Pues... eh, eh, eh... eh... *(esforzándose á mostrar alegría)* Pues lo celebro en el alma.

Luis. El triunfo de nuestra causa nunca ha sido dudoso; pero esa gloriosa jornada lo afianza y lo apresura.

Hom. Sí; era de esperar... (Estoy volado). ¿Y qué ha sido del ejército de S. M. D. Cárl... digo: del Pretendiente?...

Cam. ¡Del Príncipe rebelde!

Hom. (¡Ah!) Sí; del Príncipe...

Luis. Ha abandonado el campo en vergonzosa fuga, perdiendo su artillería, sus almacenes... En fin, ha sido un dia completo de gloria para la nacion.

Hom. (¡Qué estúpida credulidad! Bien se conoce

que no han visto al andarin, ni han hablado con la madre Sanctorum Omnium).

Luis. Si usted lo duda, muy pronto se desengañará.

Hom. No: si ya no dudo...

Leo. El Señor no nos cree por nuestra palabra, y yo deberia pedirle una satisfaccion...

Hom. (¡Ay Santo Dios! ¡Un desafio! Perdone usted, yo...

Leo. Pero es un anciano, y no me está bien el batirme con él.

Hom. (¡Respiro!)

Cas. Ni yo permitiria...

Leo. Pero de aquí no me voy hasta que venga la Gaceta extraordinaria y caiga de su asno.

Hom. No hay necesidad. Ya caigo, ya caigo. (¡Ay qué angustia!)

Cam. Bien pensado. Esperemos aquí la Gaceta.

Todos. ¡Esperémos!

Hom. (¡Vírgen Santa! ¿Y mis convidados que van á venir... Ustedes son muy dueños, y yo tengo sumo placer... (como si me ahorcáran).

Mart. Gracias, gracias.

Ant. D. Homobono es una alhaja.

Luis. Escúselos usted. *(en voz bajá)* Son unos atolondrados... pero no hay cuidado. Aquí estoy yo.

Hom. (A ver si echándola de muy patriota me deshago de ellos). Señores, la empresa de Bilbao me colma de regocijo, y la justa causa... las doctrinas y los intereses sociales... ¡Viva el ejército vencedor!

Todos. ¡Bravo! ¡Bravo!

Luis. ¡Bravo, D. Homobono!

Cas. Ah! ¡Con qué gozo le oigo á usted explicarse así! Algun ángel ha tocado ese corazon...

Hom. Yo doy por recibida la Gaceta extraordinaria. Y si ustedes no se quieren molestar...

Cas. Supongo que recordará usted su palabra...

Hom. Sí recuerdo, sí.

Cas. ¡Qué dicha! Tú no sabias... *(á D. Luis)* Mi buen tio me habia prometido consentir en nuestro enlace si Espartero entraba en Bilbao.

Luis. ¡Querida esposa!
Ant. ¡Bien!
Leo. ¡Bravo!
Mar. ¡Viva D. Homobono!
Cam. ¿Cuándo es la boda?
Hom. Pronto. (¡No se irán!)
Leo. ¡Silencio!... Me siento inspirado... ¡Tintero, papel..! Voy á improvisar un ditirambo á las glorias de Bilbao.
Mar. ¡Y yo un soneto!
Ant. ¡Y yo una oda!
Luis. ¿Y habrá de estar ociosa mi lira en tan venturosos momentos? No. Inspírame, Délfico Númen.
Hom. (¡Dios poderoso! ¡Todos poetas! ¿Qué va á ser de mí?)
Leo. ¡A la mesa, á la mesa!
Mar. A componer.
Ant. ¡Feliz pensamiento!
Luis. ¡A improvisar!
(Acuden todos á la mesa, que habrá con escribanía, y se ponen á escribir).
Hom. (¡Eh! Ya se han establecido aquí. ¡Dios me favorezca!)
Cam. Yo tambien he de improvisar, si no versos, música para ellos. Antonio, escríbeme un himno marcial.
Ant. Justamente eso es lo que estoy haciendo. Mira, mira. Ya está el coro.
Cam. ¡Bien! Me gusta, me gusta. ¿Hay por aquí papel pautado?...
Hom. (Dí que no. *(A Casilda que no le oye).* ¡Ya lo tiene en la mano!)
Cas. Tome usted, tome usted... *(Le dá papel de música que sacará del cajon del piano).*
Hom. (¡Esto me faltaba!)
Cam. Manos á la obra. *(Se sienta á componer al lado de D. Antonio).*
Ant. Ya está la primer estrofa.
Cam. ¡Bien! Decasílabos con el cuarto agudo... Tia, ri, á... ra... tran... trin... Hazte un poco mas allá.
Leo. ¿Y usted no improvisa algo, señor D. Homobono?

Hom. Hombre; ¡si yo no soy poeta, ni en mi vida las he visto mas gordas! Bien quisiera pulsar la cítara de Temístocles, ó la lira de Epaminondas para ensalzar dignamente...

Cas. ¡Ah, qué idea tan feliz me ocurre! El patriotismo de mi tio es prosaico. No hará versos de repente; pero improvisará, y su improvisacion no ha de ser menos celebrada, menos oportuna que vuestras odas y vuestros sonetos.

Hom. ¡Chiquilla!... (Qué va á decir esa desesperada? ¿Qué diablos he de improvisar yo, como no sea un miedo cerval?)

Cas. Sí, amigos mios. Mi tio es filantrópico. Yo leo en su corazon. El amor de la patria hace portentos. Qué diríais si en este momento os sorprendiese agradablemente con crema y bizcochos, y dulces, y tortas, y un piélago de exquisito ponche?

Hom. ¡Muchacha!... (Por vida de Satanás...) Nada... Es una niñería...

Cas. Pues... un pequeño refrigerio... Ustedes disimularán la confianza.

Luis. ¡Ponche! ¡Ahí es nada! ¡El nectar de los Dioses románticos!

Leo. ¿Quién no se sentirá inspirado despues de saborear el grato licor?

Todos. ¡Que lo traigan, que lo traigan!

Hom. Señores... (Si hoy no reviento...) Casilda... (*Llamándola*).

Cas. Ahora mismo, sí. ¡Ursula! ¡Liborio! ¡El ponche!

Mar. ¡Viva y vuelva á vivir el ciudadano D. Homobono!

Cam. ¡Nuestro improvisado Anfitrion!

Ant. ¡Nuestro Ganimedes!

Hom. Gracias... Yo no merezco...

Luis. ¡Viva el ponche!

Mar. ¡E Islas adyacentes!

Cas. Ya está aquí.

Llegan Ursula y Liborio con una mesa y en ella una gran ponchera, y lo demas que ha indicado el diálogo. Colocan la mesa al lado de la que ocupan los

poetas. Casilda llena copas, y ellos se levantan, comen, beben, se sientan otra vez á componer, vuelven á beber, y sigue por largo espacio este contínuo movimiento.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, URSULA, LIBORIO.

Ant. ¡A beber...! ¡A beber!
Cam. ¡Alegría!
Urs. ¿Qué es esto, señor D. Homobono? *(en voz baja)*.
Hom. ¿Qué sé yo? El demonio que anda suelto.
Urs. ¡Aun no lo sabe usted bien! Han preso al canónigo y á otros de los nuestros...
Hom. ¡Dios mio! ¿Qué me cuentas?
Luis. ¡Exquisito!
Leo. ¡Soberbio!
Ant. ¡Sabroso!
Mar. ¡Riquísimo!
Cam. ¡Celestial! ¿Lo ha hecho usted, madre mia?
Urs. Sí señor; pero yo no soy madre de nadie, y mucho menos de locos, y de...
Hom. (¡Prudencia!) *(bajo)*.
Luis. Bien dicho. ¿Quién te manda ofender el pudor de esa inespugnable vestal?
Urs. ¡Beberse esos condenados el ponche destinado á...
Hom. ¡Cómo ha de ser! *(ambos aparte)* Tengamos paciencia.
Urs. ¡Y en su boca descomulgada las tortas benditas, la cruz de Caravaca... Si hoy no me dá un patatus...
Hom. ¡Silencio! Dios mejorará sus horas.
Luis ¡Una copita, querido tio!
Hom. Gracias... sobrinito... Yo no lo gasto... (¡Miento que sí lo gasto, aunque no lo bebo porque se me volvería rejalgar!)
Cas. Ahora me vengo de tí, *(aparte á Ursula)*, vieja socarrona.
Leo. Vaya una copita, doncella.
Urs. No señor. Yo ayuno.
Mar. Vamos: para brindar por la Libertad.

Urs. Yo no brindo por esa Señora, ¿está usted? Yo soy desafeuta, yo soy carlista neta...

Hom ¡Ursula!

Urs. No callo, no quiero. Estoy llena de veneno... Pero ya vendrá el Rey disoluto, y verémos...

Hom. (¡Ay Dios eterno!) No hagan ustedes caso.

Cas. Es una bruja.

Cam. A fuera la loca.

Mar. A fuera la energúmena.

Urs. ¡Judíos!

Leo. ¡Trágala!

Ant. ¡Chucha!

Urs. ¡Rivolucionarios!

Hom. Señores, suplico...

Urs. ¡Fraimasones! *(Vase).*

Luis. ¡Vaya que la vieja es templada!

Hom. Por Dios, no la pierdan ustedes. Es una mentecata.

Leo. ¿Quién hace caso de una senectud fanática y borracha? Prosigamos nuestras composiciones.

Cas. Toma tú, *(á Liborio dándole una copa)* que si no eres liberal, eres neutral á lo menos.

Lib. Yo, señorita, soy Liboriu, y de aquí non me saca nadie. Nin quitu Rey, nin pongu Rey, como diju el otru, pero obedezcu á quien me paga, y con doble gustu cuandu me manda beber. Ea, á la salud de quien ustedes quieran. *(Bebe).*

Leo. Por Dios que aun es mas original el gallego que la repostera.

Cas. Ahora vete, y así que oigas Gaceta extraordinaria, cómprala y traéla aquí.

Lib. Bien está, Señorita.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, *menos los criados.*

Hom. (Pues dígole á usted *(sentado y cabiloso)* que si es cierto lo que dicen esos aturdidos, hemos hecho un pan como unas hostias. ¡Pero ca! No puede ser.

Los sitiados se hallaban en el mayor apuro; Espartero no ha podido tomar posiciones tan formidables; y sobre todo, las comunicaciones que hemos recibido; el Te Deum de las monjas... (Si sale la extraordinaria que me la claven en la frente.)

ESCENA X.

DICHOS Y LIBORIO.

Lib. Aquí esta la Gaceta.
Hom. (¡Cielos! ¡Que no me la claven!)
Luis. Venga. *(Dásela Liborio, y váse.)*
Cas. ¿Lo vé usted?
Hom. Veamos lo que dice.
Cas. Que la lea D. Luis en alta voz.
Todos. Que la lea.
Luis. Oiga usted, D. Homobono.
(Lee D. Luis la Gaceta extraordinaria del 1.º de Enero de 1837.)
Cas. ¡Oh ventura! ¡Oh gloria!
Hom. (¡Yo estoy petrificado!) ¿A ver? Permítame usted... No he oido bien.
Luis. Tome usted. *(Le dá la Gaceta, y D. Homobono la lee para sí quedando muy pensativo.)*
Leo. ¡Viva la Libertad!
Luis. ¡Gloria á Espartero!
Mar. ¡Gloria á Bilbao!
Cas. ¡Baldon eterno á las hordas del vandalismo!
Luis. Tu tio se ha quedado hecho una estátua.
Cas. El chasco no es para menos. Ya sabes que sus ideas... Ahora veo que no se ha convertido como yo creia.
Luis. Harto será que no prorrumpa en imprecaciones y denuestos...
Hom. (No hay duda. La fecha es de Bilbao. Esto no puede ser engaño. Nadie miente con ese descaro á la faz del mundo... ¿Qué se han hecho tantos sacrificios, tantas esperanzas.... Sin duda estaba escrito allá arriba..)

(Un momento de silencio: D. Homobono vuelve á meditar.)

Leo. ¡Qué cabiloso está!

Mar. ¡Qué taciturno!

Luis. Alza los ojos al cielo...

Cas. Cruza las manos: su rostro se inflama...

Hom. Señores, *(Se levanta.)* puesto que se trata de improvisaciones, oigan ustedes una... Y esta es mia, efectiva, sincera, hija del convencimiento, hija del corazon.

Luis. ¿Cuál será?

Cas. Oigamos.

Hom. Mi arrepentimiento de haber pecado contra la patria, contra la civilizacion, contra el sentido comun; mi conversion á la verdadera fé política; mi firme propósito de la enmienda, y mi ánimo decidido de no dejarme albardar, ni por déspotas, ni por fanáticos, ni por embusteros. Yo quiero ser liberal, yo quiero ser patriota, yo quiero ser ciudadano... ¡yo quiero ser hombre!

Cas. ¡Cómo...

Leo. Pues yo creia...

Hom. ¡Escuchad! Las tibias demostraciones liberales con que hasta ahora me han visto ustedes tomar parte en su patriótica alegría, han sido falsas, violentas, como hijas del miedo. Ahora es la razon, ahora es la verdad la que habla por mi boca. Yo, señores, aunque peino sesenta diciembres, conocia poco el mundo. Por indolencia, ó por humildad, ó por supersticion, renunciaba á tener ideas propias, y me creia obligado á adoptar servilmente las de cualquiera que por su autoridad ó su astucia lograba tomar sobre mí algun ascendiente. Por desgracia nunca se ofreció que persona alguna de prestigio, pero ilustrada y de buenas intenciones, quisiese dar la conveniente direccion á mi candor y á mi docilidad. Creía, pues, que los pretendidos derechos de D. Cárlos eran sólidos, positivos, imprescriptibles; creia que su causa era la del cielo... Pero los últimos sucesos de Bilbao me hacen ver las cosas de otro modo, y esta Gaceta

extraordinaria es la vara de virtudes que quiebra las cataratas de mi entendimiento, y arranca el velo á la estólida fé que me cegaba. ¿Qué derecho divino ni humano puede alegar un príncipe, que teniendo á su disposicion un ejército formidable, que dominando aquellos paises, que con un material de guerra suficiente para abrasar á toda Europa, y con inmensos recursos de todo género no ha podido hacerse dueño de una villa indefensa? ¿Dónde, sobre quién pretende reinar ese miserable, que ni en las breñas del Pirineo cuenta con una choza segura donde pueda decir: «Esta es mi Corte.”? Ludibrio y horror del mundo, ¿qué monarca, qué pueblo se degradarán hasta el extremo de aliarse con semejante hombre? ¿Qué puerta se abrirá á sus clamores? ¿Qué títulos alegará para implorar, no ya el auxilio, pero ni la compasion de las gentes? ¿Acaso el funesto mérito de haber arrojado en medio de esta infeliz Nacion una tea incendiaria? ¿Acaso los torrentes de sangre que por culpa suya se han derramado? No: su causa no es la del cielo, sino la del infierno. Dios le ha maldecido, y yo venero sus altos decretos. ¡Anatema al Pretendiente! ¡Viva Isabel II! ¡Viva la Libertad!

Cas. ¡Querido Tio! (*Le abraza.*)

Luis. Bien, D. Homobono. La Patria es madre generosa, y no niega los brazos al hijo extraviado que se acoge á ellos abjurando sus errores. Quédense para los crudos tiranos, para los siervos degradados la brutal intolerancia, el bajo rencor, las proscripciones ilimitadas y el furor de marcar con yerro indeleble á familias, y razas, y generaciones enteras.

Hom. Yo espero que despues del glorioso triunfo que celebramos, se desengañarán como yo los que ilusos y seducidos seguian aquella bandera de oprobio y de iniquidad.

Cas. ¡Ah! ¡Nunca he sido tan venturosa!

Hom. Otra improvisacion.

(*Abre una gabeta y saca un cartucho de onzas que entrega á D. Luis.*)

Aquí hay ocho mil reales, D. Luis... No hay ahora mas dinero en casa. Tome usted, y hágame el favor de entregarlos mañana temprano en el Banco de S. Fernando para socorro de los heridos, de las viudas, y de los huérfanos de la invicta Bilbao.

Luis. Lo haré con mucho gusto, y este rasgo de generosidad....

Hom. No, no hay tal generosidad. Este es un acto de expiacion. Ahora no hago mas que obedecer á mi conciencia.

Cam. ¡Viva la franqueza!

Ant. ¡Vivan los hombres campechanos!

Cas. ¿Y yo no he de improvisar nada? ¡Ah! Sí. Oiga usted, tio. En el cuarto inmediato *(habla aparte con él)* ha habido concierto esta noche, y ahora tienen baile de máscaras. No sería malo que los invitásemos...

Hom. Sí, sí, anda; ¡y ójalá que pudieras traerte tambien los dos Teatros, y el Cosmorama, y el Circo olímpico, y el reñidero de Gallos; que todo es poco para mi alegría!

Cas. Voy, voy corriendo.

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* CASILDA.

Luis. ¿Cómo va eso? Yo ya he concluido mi composicion y la estoy corrigiendo.

Leo. ¡Maldito consonante!

Cam. ¿Acabas ese himno?

Ant. Poco á poco, que no son buñuelos. Estoy en la última estrofa.

Mar. ¿A ver qué te parece este símil...

Leo. Déjame, que ya he topado con la rima, estoy en vena, y voy á concluir de un tiron.

ESCENA XII.

DICHOS, CASILDA, *y multitud de máscaras de ambos sexos y otras parejas en trage de sociedad.*

(*Las Máscaras entran con su acostumbrada algazara invadiendo la sala y embromando á todos.*)

Mar. ¡Máscaras! ¡Máscaras...! ¡Feliz idea!
Cam. ¡Oh, aquí está mi gente! ¡Qué bueno! Una tríbu filarmónica, como llovida del cielo. Discípulos, comprofesores...
Ant. Ya está el himno.
Cam. ¡Bravo!... Venga... Señoritas, caballeros... síganme ustedes... Se trata de cantar este himno en loor de Bilbao, y de nuestro valiente ejército. Si D. Homobono nos lo permite...
Hom. Yo lo permito todo.
Cam. Vamos á otra pieza á ensayarlo un momento mientras bailan esos locos.
Los músicos. ¡Vamos, vamos!
Cas. ¡A bailar, á bailar!

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* DON CAMILO, *y parte de las parejas que están sin disfraz. Las Máscaras ejecutan una danza, y concluida exclaman los poetas.*

Leo. ¡Bomba!
Mar. ¡Bomba!
Todos. Chiss... Silencio.
Cas. ¡Léanse los versos!
Hom. Atencion.

(*Aquí se leen varias composiciones poéticas alusivas al objeto de la funcion, y antes de concluir esta lectura vuelve á la escena* DON CAMILO *con sus cantores ya preparados para el himno.*)

ESCENA ULTIMA.

Todos los actores de la XII.

Cam. Ahora nos toca á nosotros. ¿Están ustedes todos prevenidos?... Ea pues. Cuidado con desafinarse.
(*Aquí el Himno.*)

Luis. Ea, vámonos, señores, que ya hemos incomodado mas de lo regular. (*Movimiento para irse.*)

Hom. ¡Nada de eso!

Leo. Gracias por el buen rato.

Hom. Alto ahí. (*Gritando.*) No hay que marcharse todavía. Antes hemos de echar cuatro brindis, hasta apurar la ponchera y esas botellas.

(*La gente se agrupa al rededor del ponche, Don Homobono llena y reparte copas, y distribuye el resto de los dulces, &c.*)

Cas. Cuando un ángel brilla en él,
brinda con gozo un patriota
por el augusto dosel.
¡Ea, que no quede gota!
¡Viva la Reina Isabel!

Luis. Pese á enemiga cizaña,
en Cristina el pueblo adora
de su libertad la aurora.
¡Viva el orgullo de España,
la Reina Gobernadora!

Leo. ¡Gloria á la villa leal
en cuyo valor se estrella
el despotismo infernal!
¡Gloria á Bilbao la bella,
la invencible, la inmortal!

Cas. Doble el tirano la frente,
y con gratitud ardiente
exclame libre el Ibero:
¡Salud, salud á Espartero
y á su ejército valiente!

Mar. Y brinde tambien ufana
la gratitud española
á la marina anglo-hispana,
pues libre enseña tremola
en el puente de Luchana.
Ant. O es un solemne bribon,
ó perdió sin duda el seso
quien de todo corazon
no clame: ¡viva el Congreso!
¡Viva la Constitucion!
Hom. Todo aquí se improvisó. (*al público*)
Sino la pieza, aplaudid
la causa que la inspiró.—
En fin, que aplauda ó que no,
¡viva el Pueblo de Madrid!

FIN DE LA PIEZA.

BILBAO.

¡Ya no repite el erizado monte
el eco del cañon, nuncio de lágrimas
y terror!
Denso nublado cubre el horizonte...
¿Dó está la enseña del valiente ejército
salvador?

Si ya surcó la procelosa ria,
si ya traspuso la artillada cúspide
su valor;
¿Porqué retarda la ventura mía,
y no prorumpe en sonorosos cánticos
vencedor?

¿Será que el libre sin honor sucumba
y el lauro ceda á la legion sacrílega
que vencí?
Halló tal vez la esclavitud, la tumba
do yo, indefensa, la corona cívica
me ceñí?

¡Ni al puerto arriba mensagera náo,
ni alza el vigía infortunada ó próspera
la señal!
¿Y ha de cantarse en la infeliz Bilbao,
¡oh augusta, oh santa Libertad! tu trágico
funeral?!

¡Oh! ¡Ya le augura el bronce de los templos
en torno á mí! ¡Ya el gozo de los bárbaros
le sonó!
Mas áun el mundo necesita ejemplos,
¡Nueva Sagunto en el arena cántabra
sea yo!

¿Veis, hijos mios? La feroz caterva
se acerca, y ríe el execrable déspota.
Vedle... ¡Es él!
¡Polvo primero que abatida sierva!
¡Ver yo en su frente la corona fúlgida
de Isabel!...

¡Jamas!... ¿Qué veo? La engañosa nube
deshace el sol... ¡Mirad! Son nuestros héroes.
¡Bendicion!
Roto el esclavo por el monte sube.
¡Vedle esconder entre las breñas prófugo
su baldon!

Ya aquí tambien la religiosa esquila
gira sonante; ¡y su zumbido plácido
no es ardid!
¿Adonde es ido el español Atila?
No es de traidores perecer impávidos
en la lid.

Y aquí do insano levantar soñára
trono de sangre y fuego á su frenética
magestad,
Sempiterna de hoy mas se erige un ara
á la dulce, á la hermosa, á la benéfica
Libertad.

Manuel Breton de los Herreros.

AL SITIO DE BILBAO

Oda.

De entre las rocas que la sangre tiñe,
Do cobarde se esconde,
Alza el tirano la sañuda frente;
Y con áspera voz que estrago anuncia,
Reune sus pendones
Convocando sus bárbaras legiones.

"¿La veis, les dice, la ominosa villa
Que vuestro ardiente esfuerzo
Dos veces humilló? ¿La veis cual canta
El himno de victoria, y vuestra afrenta
Al mundo publicando,
Es el orgullo del contrario bando?"

"¡Allí murió vuestro primer caudillo,
Y aun no le habeis vengado!
Allí inmensas riquezas se atesoran;
Allí entre lauros de esta lid sangrienta
El término hallarémos.
¡Venganza y esterminio! ¡Sus! Marchemos."

Dice; y se lanzan, y rabiosos llegan:
Las máquinas embisten;
Trueña el ronco cañon, la bomba estalla
Estrago y muerte por dó quier lanzando;
Y al brillar de la llama,
"¡Triunfo!" con risa atroz el monstruo esclama.

Bilbainos ¿temblais?.... No; mas ¡ay tristes!
¿Dó está vuestra defensa?
¿Dó están los muros que ampararos deben?
¡Muros!.... me respondeis.... no los queremos;
¡Estos los torreones
De los valientes son, los corazones!"

Y el pecho solo presentais sin miedo
A las ardientes balas.
"Sed esclavos:" os dicen los malvados:
"Somos libres:" os oigo repitiendo;
Y lo que el libre jura
El cañon en sus manos lo asegura.

De la bomba al horrísono estampido
Se aplana el alto techo:
Perece el dulce hogar; pero ¿qué importa?
Gozosos lo mirais si entre sus ruinas
A par que se derumba,
El infame carlista halla su tumba.

Y qué, en cobarde indiferencia acaso
El esterminio vuestro
España mirará? ¿Dó están sus huestes?
¿Dó sus guerreros?.... Vedlos yá: animosos
Traspasan la alta sierra,
Y va á su frente el númen de la guerra.

Miradlos y alentad. Ya la victoria
Sus hijos los aclama:
Esos los héroes son que el lauro honroso
De Asarta, de Arlaban, Mendigorría
Al Navarro arrancáran,
Sin que sus altos riscos le salváran.

Guerreros, no tardeis.... Mas ¿quién detiene
Vuestra marcha atrevida?
¡O asombro! ¡O gloria!.... Los sitiados mismos,
" No apresureis, os dicen, la victoria,
Si para asegurarla
Con sangre nuestra aün fuerza es comprarla.

Segura está; vuestro valor lo afirma,
Ya el sitiador se aterra;
A los montes cual suele se guarece;
Y aunque natura y arte allí le amparan,
Medroso, sin alientos,
Pide auxilio á los mismos elementos.

No importa, no; que triunfos no costosos
El bravo los desprecia.
Las victorias que fáciles se alcanzan
Y el número consigue ó la sorpresa,
Búsquelas el carlista:
Solo ama el liberal noble conquista.

Allí dó en parapeto formidable
Fuego el cañon vomita,
En noche horrible, despreciando hielos,
Cuando hasta el cielo mismo le combate,
Y muerte le destroza,
¡Entonces, sí, que el Español se goza!

Tal te gozaste tú, noble Espartero.
El puente encastillado
Tenaz resiste y á tus golpes cede:
La noche, el frio, el huracan, el monte
Te niegan la victoria:
¿Qué consiguen al fin? Darte mas gloria.

¡Canta tu libertad, fuerte Bilbao!
De Numancia y Sagunto
Los eternos laureles eclipsaste.
Dióles hado fatal ruina gloriosa;
Tú mas dichosa fuiste;
Pues con igual valor vencer supiste.

Lauros de Maraton, lauros del libre,
Reverdeced ahora,
Y orillas del Nervion brotad lozanos:
Con sangre las regaron de la patria
Los defensores fieles:
Sangre de esclavos es; creced laureles.

Españoles, venid, y agradecidos,
Coronas, recompensas,
Traed al vencedor.... Mas no, teneos;
Que un solo bien aprecia, bien inmenso:
Por él ha peleado:
¡La libertad! su espada la ha ganado.

Libre de hoy mas será, libres serémos;
Y los viles esclavos
Que de un tirano las banderas siguen,
Libres tambien serán á pesar suyo;
Que el libre al combatirlos,
Quiere vencerlos, sí; mas no oprimirlos.

Y vencidos serán; y el monstruo fiero
Que su furor concita,
Huirá del suelo que profana impío:
Rabioso le verán remotos climas
Su ignominia arrastrando,
Y odio, y horror y maldicion llevando.

Y solo quedará su sombra odiosa
Vagando por los montes,
Triste, sañuda, sanguinosa, horrible;
Y voz tremenda que la España atruene,
Gritará: ¡" Castellanos,
Miradla bien: así son los tiranos!"

Antonio Gil de Zárate.

A S. M. la Reina Gobernadora

POR LA LIBERTAD DE BILBAO.

Cuando al rayar el alba de ventura
hirvió en mi corazon la sangre ardiente,
y levantando mi abatida frente,
hice sonar la bética llanura:
cuando tu dulce nombre
llevé en las alas de mi altivo canto
hasta las lindes del confin iberio,
y triunfante del mal y del espanto,
dije de la virtud el alto imperio;
¡ay! en mi pecho entonces
fatídica brotaba
del porvenir inspiracion divina....
—"Aun otra vez —el Genio me clamaba—
tú cantarás á la inmortal Cristina."
Sí, yo la cantaré — dije, aceptando
con puro gozo el inefable agüero: —
¿Por qué no he cantar al Sol brillando,
si ya en su aurora me ensayé primero?
Por qué....? Cuando gloriosa
se circunde con nuevos resplandores,
mi pecho encontrará nuevos loores,
la ofrecerá mi labio nueva rosa.
Y esta esperanza se clavó en mi seno:
y en vano fué que la discordia impía,
lanzándonos á mares su veneno,
por casi un lustro su fulgor cubriera,
cual negra nube al luminar del dia.
Ella duraba.... Como el orbe espera,
en medio la tormenta pavorosa,
así esperaba yo.... cual esta muere,
y en plácida bonanza

el astro de la luz los cielos hiere,
así tambien cumplióse mi esperanza.
Sí, Reina, se cumplió. Firme en tu mano
el cetro castellano,
gozosa, alborozada, España mira:
sobre el régio dosel, donde inocente,
cándida, pura, tu Isabel respira,
la mano del Señor por siempre asienta
de Pelayo el diadema refulgente.
Allí fué, sobre el márgen sanguinoso
del humilde Nervion, entre las rocas
del fragoso y nevado Pirinéo:
allí, dó esplendoroso
el astro de tu gloria,
Lábaro del honor y la bravura,
tus valientes condujo á la victoria:
allí, donde tu sólio se asegura.
Y allí debiera ser. Allí primero
de la traicion el bárbaro partido
lanzó su guante, y desnudó su acero,
y la España aterró con su alarido.
Allí fué dó miramos
el impío maridaje,
que negó de los pueblos el derecho,
que al trono le negó su vasallage.
Allí ¡ó vergüenza! donde sangre hispana
pugnó por desgarrar con mano dura
la lealtad de la gente castellana.
Por eso allí la Providencia quiso
levantar el padron de su locura:
por eso su bandera
allí se vió pisada:
por eso cual neblina de la esfera
vimos allí su hueste disipada.
Fuéralo ya una vez; en otro dia,
digno tambien de singular memoria,
que España contará con alegría,
que escribirá con júbilo la historia....
Fuéralo ya: de entonces
el nombre de Bilbao
quedó grabado en inmortales bronces.

Pero nueva corona
tu suerte ¡ó Reina! á su valor guardaba;
y desde el sur á la nevada zona
sobre los pueblos todos
á dominar, á alzarse caminaba. —
En ira y en despecho los traidores
consúmense otra vez: rueda en su mente
de la venganza la afanosa idea,
que al cabo son de la española gente,
y aun contra el hado el Español pelea.
Rueda; y hácia Bilbao
se lanzan sus terribles batallones:
feroces por que el crimen los guiaba,
mas valientes tambien como Leones.
No importa: otros valientes
en los débiles muros
á aquellas frentes opondrán sus frentes,
á sus pechos sus pechos mas seguros.
No importa: que si iguales
son en valor, como españoles todos,
ellos traidores son, estos leales.
Y escrito está que la traicion impía
tal vez fatigue la afligida tierra;
mas que no triunfe con injusta guerra,
que ceda al cabo cual la noche al dia.
Escrito está que el hombre
rompa por fin los eslabones duros
que aprisionaron su divina mente:
escrito está que el Trono,
cual el tuyo, Isabel, puro, inocente,
no el opresor de los derechos sea,
sino su guardador y su patrono,
sino amparo del Pueblo que le crea.
Dejadlos, pues, que bárbaros combatan
á la débil Ciudad.... ¡Locos intentos!
No os la darán ni el hierro ni la mina,
ni aunque pugnen por vos los elementos.
¿No la veis resistir? — Bella, donosa,
la vírgen fué del rico Pirinéo,
del valle del Nervion era la rosa.
Pero esa vírgen profanar osásteis,

pero esa rosa mancillar quisísteis,
y cual fantasma inmensa la mirásteis,
y el antiguo poder allí perdísteis....
Avanzad otra vez.... Lanzad la muerte....
La sangre correrá, sangre preciosa,
sangre de bendicion, que en llanto puro
acompaña la patria dolorida;
sangre, que en vuestra frente
señalará su huella misteriosa
con la marca infernal del parricida....
Mas nada lograréis.... Mayor hondura
se abrirá á vuestros pies, mayor abismo,
y allí se enterrará vuestra bravura,
y allí se hundiera hasta el infierno mismo.
Y ya vendrán en tanto
de la lealtad los bravos campeones,
que no resistirán vuestras legiones,
que os llevarán la muerte y el espanto.
Vendrán, y vanamente
sus grandes muros os dará la sierra,
y la naturaleza conjurada
en vuestro ampáro nos hará la guerra.
Nada resistirá: los elementos
como vosotros se verán vencidos;
y esos montes de nieve que os rodéan,
y esa tormenta que furiosa brama,
padron serán donde los siglos lean
el alto ardor que al español inflama.
¡Noche sublime de inmortal memoria!
Tú los viste brillar, hechos gigantes,
que con asombro contará la historia....
¡Mas ay! ¿Por qué en tu seno,
en la salvage y sin igual grandeza,
que á tu esplendor fatídico lucía,
cuando el Cielo sus rayos encendia,
para solemnizar tanta proëza....
¿Por qué el Genio vagaba,
incierto, pesaroso, desalado,
y la mente del Vate no encontraba,
y en vano le llamaba,
que el eco de su voz era finado?

¿Por qué?.... Solo su acento
cantar debiera la inmortal victoria;
él solo levantar el monumento
debiera allí de la española gloria....
¡El!.. él no estaba (1), que por siempre, siempre,
su labio enmudeció; que losa fria
sobre él cerrado habia
su puerta funeral, que su tributo
tambien el Genio en los combates paga,
para mas afliccion, para mas luto!
¡Murió lidiando, por salvarla á ella!
Una lágrima dad á su memoria;
pero no de dolor.... ¡su tumba es bella!
¿Cual lo pudo ser mas? — Por siempre unido
su nombre irá con el glorioso nombre,
donde el poder del bárbaro se ha hundido.
¡Lauros sobre su tumba!.... Como lauros
sobre mil y otros mil! Lauros y rosas,
de aquellos lauros que en España crecen,
de aquellos que reparten sus hermosas!
¡Lauros al gran guerrero,
honor y prez de la nacion hispana,
al que de la traicion holló la enseña,
al que domó las líneas de Burceña,
y como un Genio apareció en Luchana!
¡Lauros tambien á tí, salud y gloria
á tí, ó Reina, tambien! En gozo tanto,
en el placer de tan feliz victoria,
á tí, ó Cristina, volará mi canto.
Tú triunfabas allí, y allí en tu triunfo
salvabas la Nacion: la estrella fuiste
que en el furor de tempestad horrenda
nuestro incierto destino condujiste.
Mezclábase tu nombre
al estampido del cañon tronante,
al crugir de la ruda bayoneta,
al fragor del incendio centellante.
Tu nombre era la voz que los llamaba,
tu nombre era el imán que los movia,

(1) *El Conde de Campo-Alange.*

y muriendo tu nombre se escuchaba,
porque tu nombre " libertad" decia....
¡Ah! pues tambien tu nombre
debe el canto llevar hasta la gloria:
él fué la antorcha en el feroz combate,
él debe ser la luz de la victoria!

Joaquin Francisco Pacheco.

LA LIBERTAD DE BILBAO
en la noche de Navidad.

ROMANCE.

Era de invierno una noche,
la noche de navidad,
la noche en que vino al mundo
el astro de amor y paz:
aquel que al hombre le dijo
á tu enemigo amarás;
mi bandera es tolerancia,
mis batallas caridad.
Entre celages la luna
mostraba triste su faz,
y tierra y cielo agitaba
el bramador huracan.
Del crudo viento impelidas
las nubes volando van,
y nieve y granizo arrojan
y al suelo quieren rajar:
Y quieren cubrir el suelo,
y allí en el suelo estorbar

que el hombre degüelle al hombre
la noche de navidad.
Aquella noche entre nieve
de la luna al reflejar
ensangrentados se vian
los muros de una Ciudad.
Era Bilbao.... en su seno
solo los libres están,
los libres que gritan *muerte,*
ó Isabel y libertad.
Dos lunas de sitio lleva,
dos lunas de crudo afan,
dos lunas de sangre y luto,
de muerte, horror y horfandad;
que el fanatismo cruento
y la ignorancia brutal
la cercan cual fieros lobos
que se la quieren tragar;
ó cual enjambre de abispas
rodea al dulce panal
que la diligente abeja
supo de flores labrar.
Lleva su gefe un rosario
de su delito en señal,
cual lleva el reo una estampa
cuando al patíbulo vá.
Entre sus filas tremola
su bandera la impiedad,
y quien al viento la agita
es el furor monacal.
Blanco es el fondo, y en ella
pintados con sangre están
de un lado la cruz de Cristo,
del otro lado un puñal.
Monstruos horribles ¿y es esa
la enseña de amor y paz,
que trajo al mundo el que vino
la noche de navidad?
El grito de guerra suena,
la voz de asalto se da;
¡ay de Bilbao! un abismo

la debe allí sepultar.
Truena el cañon.... á lo lejos
se oyó la voz *libertad....*
Son ellos, sí.... son los libres....
los libres te salvarán.
Arrecia el fuego y arrecia
la furia del huracan,
y entre la nieve que mata
se mira al fuego matar.
El hombre combate al hombre,
y al hombre la tempestad;
combaten nubes y vientos,
y el viento combate al mar.
¿Qué es esto? ¿perece el mundo?
¿es su fin llegado ya?
¿será posible que se hunda
la noche de navidad?....
No, quien perece es el crímen,
es la ignorancia brutal,
la tiranía, el oprobio
de la culta humanidad.
Perece el bando carlista;
miradle allí agonizar,
mientras entona Bilbao
el himno de libertad:
de libertad que es justicia,
y la justicia es piedad;
el hombre que oprima al hombre
escrito fué.... morirá. —

S. L. P.

Del júbilo mas sincero
lleno mi pecho leal,
hoy los triunfos cantar quiero
del valeroso Espartero,
de Bilbao la inmortal.
Del humilde Manzanares
acorred, ó Ninfas bellas,
libres de susto y pesares,
y conmigo á las estrellas
elevad vuestros cantares.
Que vuestras manos hermosas,
en premio de tantos bienes
preparen ledas y ansiosas
de los héroes á las sienes
guirnaldas de lauro y rosas.
Todo y aun mas mereció
ese no usado heroismo,
que allá en Bilbao brilló,
y en que el audaz despotismo
todo su esfuerzo estrelló.
Cantad tan bella victoria:
vuestros acentos vehementes
repita veraz la historia:
y que á nuestros descendientes
pase la grata memoria.
Sepa la futura edad
que contra vil tiranía
de la guerra la deidad
protegió al que defendia
inocencia y libertad.
¡Angelical Isabel!
Tú, en cuyo cetro asegura
un pueblo que tu hermosura
inocente admira fiel;
libertad, paz, y ventura.
Descansa del noble Ibero
en el heróico valor:

te lo juro por su honor,
y sabrá morir primero
que hacer traicion á tu amor.
Sabe que el hijo de España
si defiende la belleza,
y en su defensa se ensaña,
emprende cualquier proeza,
acaba cualquier hazaña.
Y, aunque el orbe entero trate
de apagar su viva llama,
nada le vence ni abate,
si á un tiempo por una dama
y su libertad combate.
Mira como tal verdad
ya Bilbao te acredita,
y "muerte" con vanidad
todo digno Español grita,
"ó Isabel y libertad."
Y ¿quién no envidia la suerte
del que en la pugna cruel
pereció por defenderte?
Por libertad é Isabel
¡Oh! ¡cuan deliciosa muerte!

I. Dot.

HIMNO

cantado en la funcion patriótica dada en el teatro del Príncipe á beneficio de los defensores y libertadores

DE BILBAO,

escrito por D. Manuel Breton de los Herreros, y puesto en música por D. Ramon Carnicer.

CORO.

De la fuerte, invencible Bilbao
¡O Naciones! ejemplo tomad.
¡Españoles, su heróica bravura
cantad, cantad!
que por ella se afianza segura
la Libertad.

Solo á tí, noble Villa, fué dado
el blason superar de Numancia.
Si ella supo morir con constancia,
tú constante supiste vencer.
Vil tirano, en sus débiles muros
siempre hallaste la afrenta y la muerte.
Yace allí tu caudillo mas fuerte.
Allí yacen tu honor, tu poder.

Cuando viste lidiar á sus hijos
entre ruinas y llamas y escombros

tú soñaste erigir en sus hombros
á tu orgullo insensato un altar.
¡No! que allí cada pecho es un muro,
Libertad es el grito de guerra,
y cual siervos no besan la tierra
que en su sangre prefieren bañar.

¡Oh Bilbao! La inmunda falange
no en el brío cifraba su gloria.
Nadie osaba buscar la victoria
asaltando la brecha tenaz;
Mas con arte infernal, tenebrosa
tu cimiento minaban los viles;
no guerreros, cobardes reptiles
arrastrando su instinto rapaz.

Ni este triunfo bastardo, execrable
dió solaz á su bárbaro encono;
que no en vano á la Patria y al Trono
defendia bizarro adalid.
A la voz de Espartero animoso
huye rota la hueste malvada
que con montes de fuego murada
provocaba insolente la lid.

Y era noche de cruda tormenta
y Aquilon en el monte, en la ría
entre nubes de hielo rugía
mas horrible que el negro cañon.
Mas no tiembla en la nieve el soldado
si patriótico fuego le inflama:
cuando es mas que la vida la fama
no desmaya un leal corazon.

Luce el dia de triunfo inefable
tras la noche de horror y de espanto,
y los libres se anegan en llanto;
pero en llanto de gozo marcial.
¡Libertad! En el polvo se esconda
del odioso tirano la frente.
¡Gloria y prez al caudillo valiente!
¡Gloria y prez á la Villa iumortal!

Tiempo es ya de cantar, la hermosa frente
alzó ya al cielo la ciudad invicta
de laurel victorioso coronada;
Tiempo es ya de cantar que largos dias
el pecho de los libres oprimido
solo al dolor el corazon abrieron:
Respirad, respirad, Bilbao es libre,
y sus verdugos con espanto huyeron.
Vedla triunfante sonreir, miradla,
su sonrisa es amarga, sus laureles
que ostenta al universo, están manchados
con sangre de sus hijos; vedla, ¡ay triste!
como esqueleto fúnebre que arroja
la tumba de su seno,
pálida, moribunda,
desafiar y escarnecer al monstruo
que sus huestes fanáticas lanzando
animadas de muerte y de venganza
contra su débil muro derruido
vió estrellarse su bárbara pujanza.
En tí sus ojos ávidos clavaron
los monarcas del norte envilecidos,
y en tus escombros asentar juzgaron
de un opresor el trono maldecido:
Cien veces al rugir del bronce horrendo
que contra tí los monstruos dirigian

estremeció su pecho la esperanza:
Cien veces te creyeron sometida
de tu infame verdugo á la venganza.
Bilbao cayó gritaron los tiranos:
Bilbao es esclava con feroz contento
clamó tambien el opresor del Tibre:
Mentís, tiranos, que Bilbao es libre.

LA FACCION CARLISTA

DERROTADA

DELANTE DE BILBAO,

Letrilla.

¡Tanta y tanta batería,
tanto parque, tanto tren,
tanto armado somaten
en el monte y en la ría;
y perder luego el petate,
y no parar hasta Oñate
corriendo como unos gamos!....
¡Buenos estamos!

El que esperaba en Bilbao
triunfar con régia ventura
come el pan de la amargura....
¡y gracias si hay bacalao!
Y por no caer cautivo,
huye mas muerto que vivo
en camisa y en gregüescos!
¡Estamos frescos!

El fin de nuestras miserias
en San Isidro fijó;
luego que el Santo pasó
dijó: reinaré por ferias;
y luego,.... por Navidad;
y ahora nos dice: alentad.
Será el Domingo de Ramos. —
¡Buenos estamos!

El de Guipúzcoa, el navarro
sufren hambres y reveses;
vizcaínos y alaveses
hasta el cuello están de barro....
¡ay! para que á dos carrillos
coman rapaces caudillos
y clerizontes grotescos.
¡Estamos frescos!

Y nos silvará la Europa
cuando sepa que nos dan
al menguado D. Bastian
para que mande á la tropa.
¡Bravo refuerzo, por Dios!
Y en tanto ¡pobres de nos!
ni comemos ni cenamos.
¡Buenos estamos!

Y derrotados así,
y ahora que ya va de tres,
¿qué judío genovés
nos presta un maravedí?
¿Quién cuenta con el auxilio
ni del romano concilio,
ni de rusos ó tudescos?
¡Estamos frescos!

Dice Villareal: ya escampa,
¡y truena el rayo funesto!
¡Y nosotros.... Vamos; esto
se lo va á llevar la trampa.
Y escapando con el oro,
¡entre las astas del toro
nos dejarán nuestros amos!
¡Buenos estamos!

Manuel Breton de los Herreros.

Se halla de venta en Madrid en la librería de Escamilla, *calle de Carretas, á 4 reales, y en las* Provincias *á* 5.

Tambien se halla en dichos puntos la Coleccion de Comedias *del Teatro moderno.*